

el viejo Continente daba, entre otros grandes, a Rilke, Renoir, Nietzsche, Toulouse-Lautrec. Rodin, Verlaine, Picasso, Víctor Hugo, Monet, Proust, Gide, Valéry, Rostand, Bergson, Lorca, Claudel, Montherlant, Cocteau, Giraudoux, Malraux, Saint-Exupéry... Años de Bismarck, Dreyfus, la Gran Guerra y sus inquietantes secuelas, la Sociedad de Naciones... Tiempos de grandes libertades y feroces opresiones, en los que se hacía la música de Bizet, Saint-Saëns, Moussorgsky, Wagner, Massenet, Debussy, Liszt, Verdi, Puccini, Dvorak, Stravinsky, Strauss, Schönberg, Falla, Honnegger, Prokofiev, Bela Bartok, Chostakovich, Messiaen...

La música, los artistas y la cultura vasca tuvieron asimismo en aquellos años, y dentro de su digna y honrosa modestia, una época brillante y fructífera. Un renacimiento en el que Ravel de Ciboure fue también figura brillante.

Murió en París (que este año ha organizado en su Biblioteca Nacional una magna exposición Ravel), como consecuencia de una afección cardíaca, en plena gloria y reconocido como uno de los grandes genios de su tiempo.

J. A. G.

PALABRAS DE D. JUAN ANTONIO GARMENDIA
EN LA PRESENTACION DEL LIBRO «ZUENTZAT»,
DE DOÑA JULIANA AZPEITIA

(Biblioteca Dr. Camino)

Señoras y señores:

Cuando nuestra Editorial solicitó a doña Juliana Azpeitia un «currículum» de su historial profesional y cultural para su inclusión en las solapas del libro que hoy presentamos, al pie de su fotografía, nos contestó con elegante modestia que sólo deseaba se insertara sobre su persona lo siguiente: «Eskauriatza'tar Endika Julen'en alarguna. Irakaslea. Zumaya'rra.» «Viuda de Enrique de Eskauriatza. Maestra. Natural de Zumaya.» Y con ello nos apuntaba, sin duda, las tres cosas más importantes de su vida, las únicas que ha querido constasen en esta última obra suya que, según su manifestación, constituye una de las mayores alegrías de su dilatado y abnegado quehacer de escritora (1).

(1) En su sesión del 30 de mayo de 1975, la Academia de la Lengua Vasca nombró a nuestra autora, con motivo del Año Internacional de la Mujer, académico de honor de Euskaltzaindia.

Pero en este momento en el que nos acompaña y en el que nos es muy grato y honroso rendir este sencillo pero merecido y sentido homenaje hacia su venerable persona y su obra, no hemos resistido la tentación de acudir a los datos de la Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, para recordar aquí un poco el «record» de méritos que ha acumulado a lo largo de una vida, cuya edad ha alcanzado, gracias a Dios, una impresionante cota que ahora no deseo descubrir por discreción y respeto.

Pero lo que sí me voy a permitir, aun con riesgo de hacer pasar a a Julene un mal rato, es un breve recorrido de su vida y sus afanes. Para algunos de ustedes conocidos y sabidos, pero no tanto para muchos de nosotros que, por generación y vivencia, es algo desconocido y casi también, como de otro mundo, por la lejanía en el tiempo, aunque lo sintamos como entrañablemente propio.

Doña Juliana Azpeitia, como decíamos, nació en Zumaya, cursando la enseñanza primaria en el Colegio Carmelita de esta villa y los estudios de Magisterio en la Escuela Normal de San Sebastián. Se inicia en la literatura vasca con artículos breves en semanarios de Bilbao y luego en la revista que los vascos residentes en Méjico publicaban el día de San Ignacio.

De 1901 a 1906 es Maestra Superior en la Escuela Normal de Bilbao; en 1907 ejerce en Abadiano y de 1908 a 1911 en Bilbao y Zumaya. En este mismo año obtiene el número 1 en las oposiciones de Valladolid. En 1916 contrae matrimonio con don Enrique de Escauriatza, fijando su residencia en Méjico.

En 1920, después de su regreso al País Vasco, es nombrada por la Diputación de Vizcaya Directora del Personal femenino, ejerciendo en Amorebieta y Abadiano. En 1925 obtiene el primer premio en el Concurso pedagógico-social de la Diputación vizcaína y en 1926 el primer premio, también, en el Certamen de la Caja de Previsión Social de Cáceres sobre el tema «El ahorro y los niños».

En 1932 publica el libro de lecturas infantiles «Irakurri, maite», con traducción castellana, y en 1933 gana el premio «Kirikiño» por su cuento «Euli baten edestia», de la sección «Euskotar Umien aldez», participando en este mismo año en los Cursos de Verano de la Sociedad de Estudios Vascos, con su conferencia «Cómo puede el maestro contribuir al estudio del folklore vasco», como colaboradora del Laboratorio de Eusko-Folklore, de Vitoria.

En 1935 obtiene el primer premio de la Academia de la Lengua Vasca por su trabajo «Osasuna, merketza ta yanaritzza».

En 1936 es separada del servicio, reingresando 11 años después en las Escuelas de la Diputación de Vizcaya, en Górliz, ejerciendo después en Marquina hasta 1958, año en que se jubila de su cargo de maestra.

Pero posteriormente continúa en su incansable actividad cultural, de la que son muestra los siguientes datos:

- En el concurso organizado en Biarritz, en 1959-60, por «Eusko Kulturaren Alde», obtiene el primero y segundo premios con sus obras «Auntza Baratzan» y «Goizeko Izarra», respectivamente.
- En 1961 publica su «Umien adizkidea», método para enseñar a escribir y a leer en euskera a los niños.

En el mismo año, publica la colección de 100 cuentos en euskera guipuzcoano, con prólogo del secretario de Euskaltzaindia, Juan San Martín, que habían sido premiados por la Academia de la Lengua Vasca con el primer premio, compartido por el franciscano de Aránzazu P. Félix Bilbao.

También en 1961 pronuncia en el Salón de Actos del Ayuntamiento donostiarra una conferencia sobre el tema «Ume euskaldunai euskeraz idazten eta irakurtzen nola irakasi».

- En 1962 gana un premio en el Concurso del Centro de Atracción y Turismo de San Sebastián, con motivo de las Fiestas Eúskaras.
- Finalmente, reseñemos su participación desde Durango, donde reside desde hace años, en Radio Popular de Loyola y Radio Arrate, así como sus colaboraciones literarias en revistas, de antes y de ahora, como «Euzkadi», «Yakintza», «Euskera», «Karmel», «Zeruko Argia» y «Egan». En esta última publicó en 1969 dos novelas cortas: «Odolak odolari dei» y «Matxela», y en 1970 su ensayo «Krabeliñ gorriak».

En apretada síntesis, pues, hemos recordado los jalones más significativos de la trayectoria de doña Juliana Azpeitia, caracterizados por una impeniente vocación al servicio de Euskalerría y, en general, de las niñas y niños de este País, a los que ha entregado lo mejor de su profundo y delicado espíritu cristiano, humano y vasco, como benemérita maestra y pedagoga del bien hacer y el bien decir.

De su último libro, ZUENTZAT (que contiene también material didáctico para niños, *Aurrenzako ipui ta irakurgaiak*), esmeradamente impreso por Gráficas Izarra y con preciosas ilustraciones de nuestro buen amigo, el joven crítico de arte y notable dibujante, Edorta Kortadi Olano, ausente por sus estudios en Barcelona, nos van a hablar a continuación don Antonio María Labayen y la propia autora.

En esta conjunción, en el libro, de la autora clásica y el artista moderno, hemos querido ensamblar la tradición y la vanguardia, el ayer y el hoy de nuestra cultura.

Al señor Labayen, admirado y querido amigo en esta Casa, le agradecemos muy sinceramente la participación que, con su habitual generosidad, nos ha prestado una vez más. A él extendemos también este pequeño homenaje que, en la persona de doña Juliana Azpeitia y en la suya, queremos significar como ilustres representantes de una venerable, heroica y honesta generación, entregada con fervor y abnegación a la tarea de la educación cultural de nuestro pueblo, y que ha vivido las penalidades de una época dura y hasta cruel de nuestra historia.

A ambos, y a todos ustedes, que una vez más nos hacen el honor de acompañarnos, la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País y la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, que no ha dudado en acoger en su ya considerable fondo de publicaciones esta nueva edición, les agradece su presencia en este acto.

Y no quisiera terminar estas palabras —al margen ya de todo lo dicho anteriormente— sin hacer afectuosa memoria del inolvidable amigo y ejemplar caballero, Carmelo Bermejo, muerto anteayer, tan asiduo a estas reuniones, como a los actos organizados por nuestra Obra Cultural. Así como a otro querido amigo, también recientemente fallecido, admirable por tantos conceptos y guipuzcoano de pro, el Dr. Juan Miguel Sansinenea. Para ellos, nuestro emocionado adiós y nuestra oración.

Muchas gracias.

San Sebastián, 22 de noviembre de 1974.

PALABRAS DE D. JUAN ANTONIO GARMENDIA
EN LA PRESENTACION DE «LA NAVIDAD EN GUIPUZCOA»,
DE IÑAKI LINAZASORO
(Biblioteca Dr. Camino)

Señoras y señores:

Si todos los actos que celebramos en esta Biblioteca Dr. Camino tienen ese sentido familiar, sencillo e íntimo que ustedes conocen, y con que procuramos colaborar en la extensión de nuestra cultura con una labor probablemente modesta, pero sin descanso y llena de buena voluntad, esta reunión de hoy, por el tema que ocupa, tiene el carácter de una excepcional víspera: la de la fiesta de la hermandad y de la paz entre todos los hombres de buena voluntad. Unos días en los que la humanidad hace un paréntesis en su interminable camino de penosas aventuras para establecer con tácito acuerdo, una tregua que por desgracia se rompe pronto y siempre resulta breve. Tan breve, que tantos deseos incumplidos de amor y fraternidad, usados y abusados año tras año en estos días, llegan a cansarnos a todos porque no vemos en ellos muchas veces más que el tópico de unas frases huecas a las que progresivamente hemos ido vaciando de contenido.

Pero la fuerza que tienen estas fechas y la esperanza que una vez más nos ofrece el misterio que se cumplió en esa dramática tierra de Belén, hace que rememoremos hoy nuevamente nuestros mejores votos de